

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA  
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO VI

Coordinación

ALFREDO ÁVILA  
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
2008

## NÚMERO 953

## Décima declaración.— 9 de octubre

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en los nueve días del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don Antonio Tirado, y Pliego, mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando Mier, el cual, so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió el día seis del dicho por ser tarde le fue preguntado si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio y causa.

*Continúa la relación de su vida.*— Dijo que no, y continuando el discurso de su vida dice: que Aury aunque no reconoció a Mina por general, le acogió con sus ciento cincuenta hombres que le quedaban casi todos oficiales y dio víveres de los productos del almirantazgo. Desembarcó Mina su imprenta portátil que traía de Londres, para reimprimir el manifiesto de su conducta así en España como en América, el cual había hecho el doctor Gual e impreso en Filadelfia. A Mina no le había gustado, y lo varió por medio de su secretario Revenga en Galveston, y lo imprimió Revenga en Galveston mientras Mina fue a Nueva Orleáns, quien cuando volvió, mandó borrar los epítetos de impía, y sacrílega, que Revenga había puesto contra la Inquisición y esto fue en enero y febrero del presente año.

Mina por lo sucedido de Tehuacán y no tener bastante gente pues Aury no le quiso unir la suya, mudó de plan, y resolvió atacar a Panzacola, y para buscar auxilios al efecto se fue a Nueva Orleáns. Estando el allá, Aury determinó mudar el establecimiento a la isla de Matagorda, porque a pesar de las cartas marítimas, el puerto de Galveston es tan malo especialmente para salir que ya se habían perdido tres o cuatro barcos. Ya había embarcado todo, cuando queriendo que se embarcase el coronel Perry con sus ochenta

angloamericanos, que eran parte de la guarnición, éste se negó porque quería quedarse con Mina, y Aury lo quiso prender. Él le presentó batalla, pero en este acto se pasaron al bando de Perry los soldados de Aury quedándole sólo unos veinte de ciento y treinta que tenía. Aury para salvarse se acogió a la división de Mina reconociéndole por general; lo mismo hizo Pery, y quedó mandando todas las fuerzas Montella, como jefe del estado mayor de Mina, que estaba ausente, tenido consejo de guerra determinó seguir el viaje a la isla de Matagorda destacando un barco para Nueva Orleáns que previniese a Mina. El embarque comenzó a efectuarse a mediados de marzo. Mier no había hallado en Galveston la comunicación que se le había dicho, aunque habían bajado de Texas al establecimiento de Galveston veintidós hombres con algunas familias de los que a nadie conoció por ser gente ordinaria excepto a don Vicente Travieso de quien después dirá. Se le aseguró que esta comunicación la hallaría en Matagorda contigua a la bahía del Espíritu Santo, y como no podía quedarse en Galveston, que fue quemado el día dieciocho de marzo de orden de Montilla, y no tenía por otra parte ni barco en que irse, ni con que mantenerse, siguió el establecimiento, pues cuando estuvo en Galveston lo mantenía Aury a cuenta del establecimiento por ser el único sacerdote que había y necesitarlo para confesar como confesó algunos en la hora de su muerte pero no a ninguno en sana salud ni dijo misa, pero el expediente no estaba agregado ni a Aury, ni Mina y Perry.

Estando en la bahía de Galveston ya para hacerse a la vela sobrevino Mina en el transporte Cleopatra. No había hallado en Nueva Orleáns los socorros que deseaba, pero encontró a un joven vecino del Soto la Marina llamado hojosa, que traía consigo, y por cura relación se había propuesto el desembarcar en Soto la Marina de cuyo puerto dicho joven faltaba desde el tiempo de Hidalgo, y así tenía bien equivocadas las noticias, pues en el tiempo de su ausencia el puerto se ha casi cerrado con las avenidas de las lagunas, y el

lugar que estaba a unas cinco leguas se ha mudado a quince leguas del puerto.

Llegado Mina como dicho está a la bahía de Galveston, e instruido de lo ocurrido, durante su ausencia, trató con Aury de que lo llevase a desembarcar a Soto la Marina, y Aury admitió, porque ya parece que lo había ganado Montilla para que se fuese a Caracas que tonaba libre. El mismo Montilla se separó allí de Mina con el secretario Revenga y otros dos caraqueños Roscio y Castillo, quedando en un barco en la bahía. Todo esto pasó sin que el resto de la expedición, ni el confesante supiesen nada de que se había variado el objeto de la expedición. Se hicieron a la vela, dando por punto de reunión río Bravo para hacer aguada. Así se dieron por barcos del rey y se ahogó el español Dallares con un artillero angloamericano. En este viaje Mina mandó al doctor Mier que firmase unas patentes que había impreso en Baltimore para oficiales que hacia provisionalmente hasta que el gobierno de México los aprobase. El confesante extrañó la proposición porque no era secretario de Mina que en vez de Revenga había tomado a Hueron natural de la Nueva Granada, pero Mina respondió que no siendo el conocido en América y sí el confesante a lo menos se sabría, que había un tal Mina que había firmado aquellas patentes. Como ni así ni asado la cosa valía nada, ni había tal gobierno insurgente, y abajo estaba impreso que era por orden de Mina, firmó unas doscientas patentes. Llegaron a Soto la Marina y desembarcaron el día veintiuno de abril.

Cuando el doctor Mier se vio allí en vez de Matagorda no pudo menos que reprochar a Mina fuertemente el engaño, y la temeridad de meterse con menos de trescientos hombres (esto es, los ciento y cincuenta suyos y otros tantos de Aury) en provincias internas las cuales acababa de ver por un correo de Tampico interceptado por un corsario de Buenos Aires, que estaban en plena paz. Mina respondió que él sabía su negocio y tenía expediciones por otras partes. Aury se fue con el resto de la gente, esto es,

como unos cincuenta hombres, no sabe para donde, pero se hace juicio para Caracas como ya tiene dicho. El doctor Mier no quiso que se desembarcara su equipaje, que siendo de tres casones grandes de libros, dos baúles, una caza y un maletón fuera de su cama, no era equipaje para guerra en que el no había pensado. Por fuerza le desembarcaron una parte que venía en el Neptuno, el cual echaron a pique de orden de Mina para aprovechar la artillería clavazón y tablas. En fin como Hinojosa decía que Soto la Marina estaba cinco leguas Mier fue allá sin equipaje alguno para orientarse y ver qué partido tomaba. Empezó el viaje detrás de la división de Mina conducida por Hinojosa. Este estaba equivocado, como ya dijo, pues se había mudado Soto la Marina a quince leguas, y con mucha ansia y fatiga por no haber agua llegaron aquel día a unas chozas llamado el Carrizo, siete leguas distante. Punto en que viendo esto Mier se quedó allí para volverse atrás reembarcándose, pero Mina lo echó menos en la siguiente jornada, y mando por él haciéndole a su llegada los honores de vicario general como para contentarlo pues no le había nombrado ni tenido por tal vicario general de aquel ejercito. El doctor Mier se reyó porque Mina no le podía dar tal título, y en efecto no toca a un general nombrar vicario general pues este nombramiento depende del patriarca de las Indias. Y en efecto nunca recibió nombramiento alguno, ni sueldo ni ejercito función propia de esta clase. Poco antes de llegar a Soto la Marina reciben; de aviso Mina de que el misionero (pues no era cura, sino vicario de Soto la Marina nombrado fray Manuel Marín) lo esperaba en la iglesia para recibirle con solemnidad, según orden que había recibido de su comandante teniente coronel Garza, cuyo nombre ignora, a fin de evitar perjuicios en el pueblo, mandó parar la tropa, y al doctor Mier que se vistiese con el vestido que usaba en España y que ya tiene antes descrito y este lo hizo así sin otra diferencia que llevar en España sombrero apuntado como militar, y aquí no se puso sino el mismo sombrero redondo, que tiene en la prisión, que es el que usan

todos los seculares en países extranjeros. Porque ya se ve, no venía prevenido para hacer de militar. El cura con algunos vecinos lo recibieron a la puerta de la iglesia, y mientras hacían oración ante el altar, después de haber recibido agua bendita a la puerta de la iglesia Mina y el confesante, de manó del dicho vicario, cantaron algún salmo de alabanza a Dios como algún Laudate, y de allí se fueron al alojamiento que les habían preparado el mismo vicario y vecinos. Y por ser tarde se suspendió esta audiencia para continuarla y amonestado que lo piense y diga verdad fue mandado volver a su cárcel y lo señaló con una cruz por no poder firmar hizolo, el señor inquisidor por él de que certifico.— *Doctor Tirado*.— Una rúbrica.— Una Cruz.— *Don José María Ris*.— Secretario.— Una rúbrica.

La edición del tomo VI de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza  
Raquel Güereca Durán  
Rodrigo Moreno Gutiérrez  
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado  
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602